

GIOCONDA BELLI, EN SU HABITACIÓN PROPIA: *EL OJO DE LA MUJER*

Ana María Moreno Soriano¹

RESEUMMO: *El ojo de la mujer*, de Gioconda Belli, expresa el compromiso de las mujeres con su tiempo y con su país, es decir, con la Nicaragua que llevó a cabo la Revolución Sandinista de 1979. La autora es consciente, y valora, lo específico de su condición de mujer pero, al mismo tiempo, reivindica el espacio de igualdad con los hombres; cuestiona y deconstruye los mitos del patriarcado y se siente parte de las luchas y de las conquistas del movimiento obrero y de las clases populares y, desde luego, del movimiento feminista. Gioconda Belli mira la realidad con dos lentes al mismo tiempo: con una ve las contradicciones de género y con otra, las contradicciones de clase; esta mirada simultánea se traslada a su poesía y se manifiesta como una mujer-en-lucha por sus derechos, como mujer y como pueblo explotado.

PALABRAS CLAVE: mujer; genero; historia.

ABSTRACT: *The eye of the woman*, from Gioconda Belli, expresses the commitment of women with their time and their country, that is, with Nicaragua that followed the Sandinista Revolution in 1979. The author is aware, and appreciates, the specifics of her womanhood, but at the same time, claims about the room of equality with men, questions and deconstructs the myths of patriarchy and feels like being part of the struggles and achievements of the movement workers and the working classes and, of course, the feminist movement. Gioconda Belli looks at reality in two diferent ways at once: one seeing the contradictions of gender and other contradictions of class, this look simultaneously added to her poetry and manifests as a woman-in-struggle for their rights, as a woman and exploited people.

KEYWORDS: woman; gender; history.

¹ Licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de Granada, Título del Curso de Aptitud Pedagógica (C.A.P.), de la Universidad de Granada, Título del I Curso de Especialización en Educación de Adultos en la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de E.G.B. de Linares, Diploma de Estudios Avanzados de la Universidad de Jaén del Departamento de Lenguas y Culturas Mediterráneas, Grado de Doctora por la Universidad de Jaén en el Departamento de Lenguas y Culturas Mediterráneas, con la Tesis “Las mujeres en la narrativa de Fanny Rubio”. E-mail: anamoreno70@hotmail.com

Cuando leí por primera vez el poema “Y Dios me hizo mujer” de Gioconda Belli, sentí una mezcla de ternura y orgullo: era una afirmación de su identidad como mujer y una afirmación gozosa; cuando supe que, además, Gioconda Belli era una mujer comprometida con su tiempo y con su país, es decir, con la Nicaragua que llevó a cabo la Revolución Sandinista de 1979, sentí una profunda admiración y un gran deseo de conocer su poesía.

Leí hace bastantes años *El ojo de la mujer*; lo he releído en muchas ocasiones y, en cada una de ellas, Gioconda Belli se me aparece como una feminista y una revolucionaria, una poeta que ha aportado a las personas que tenemos la suerte de acercarnos a su obra literaria, una visión gozosa y comprometida de las mujeres, necesaria para construir un mundo en igualdad y en libertad.

El ojo de la mujer es un libro de poemas de una autora nicaragüense que sigue magistralmente la línea de Rubén Darío, el gran renovador y el gran maestro de la novedad en la poesía. La poesía de Gioconda Belli se manifiesta, en palabras de José Coronel Urtecho, como una novedad permanente porque “participa de la esencial y eterna novedad de la poesía misma, nueva en todos los tiempos y cuyo tiempo existe dentro y fuera del tiempo o en la totalidad del tiempo”. Esta novedad no es ajena al hecho de ser mujer, pues la expresión de esta experiencia abre la poesía nicaragüense a territorios inexplorados.

El ojo de la mujer se inscribe, de esta forma, en la literatura feminista. Recoge las propuestas de Virginia Wolf de explorar la experiencia femenina y de Simone de Beauvoir, cuya influencia aparece ya en el primer poema “Y Dios me hizo mujer”, si bien cuestiona la idea de que el desequilibrio entre hombre y mujer se remonta al Antiguo Testamento: Gioconda Belli se define como mujer, pero define también lo humano; es creada por Dios igual que Dios crea al hombre y nace mujer, pero se construye como mujer todos los días. Se siente libre desde la diferencia biológica, como pretendía Simone de Beauvoir, y esto es para ella motivo de celebración, algo con lo que la feminista francesa ya tenía algunas reservas.

Y dios me hizo mujer,
de pelo largo,
ojos,
nariz y boca de mujer.
Con curvas
y pliegues
y suaves hondonadas
y me cavó por dentro,
me hizo un taller de seres humanos.
[...]

Todo lo que creó suavemente
 a martillazos de soplidos
 y taladrazos de amor,
 las mil y una cosas que me hacen mujer todos los días
 por las que me levanto orgullosa
 todas las mañanas
 y bendigo mi sexo.

La experiencia de ser mujer, la experiencia sexual y la sexualidad, que pueden ser tanto forma de opresión como motivo de celebración, son la preocupación principal de la llamada “segunda ola” del feminismo, cuyo comienzo se identifica con la publicación de *La mística de la feminidad* de Betty Friedan, en 1963. Son varios los poemas de *El ojo de la mujer* en los que la autora expresa estas vivencias: “Menstruación”, “Tengo”, “Maternidad II”, “Feto”, “Parto”, “Dando el pecho”, “La muchachita”, “A Melisa, mi hija”... no sólo como una experiencia biológica, sino también como una forma diferente de percibir el mundo y de expresar los sentimientos: “Dándose”, “Credo”, “Dáteme, poema”, “Mi sangre”, “A borbotones”... Utiliza un lenguaje que, según Robin Lakoff, sería inferior, porque habla de lo cotidiano y hace hincapié en las respuestas emocionales personales. Sin embargo, es posible que, como plantea Mercedes Bengoechea, el paradigma de la dominación femenina haya malinterpretado la diferencia y podamos pensar, con Drucilla Cornell, que se pueden transformar las prácticas comunicacionales dominantes -el habla masculina- en otras más democráticas y equivalentes: otra forma de decir es posible y Gioconda Belli lo hace posible en la entonación, en el uso de diminutivos, en la reiteración, en los signos de interrogación y de admiración... sin parecer por esto débil ni avergonzada.

Ya se quedó dormida la muchachita.
 Cerró de nuevo su corazón de palma.
 Terminó su lección de 24 horas en que la vida
 es un juguete que se arma y se desarma.
 ¡Qué linda se ve mi muchachita dormida!
 Parece un mar que se quedara quieto de repente,
 o una canción que no necesitara viento para oírse;
 mi muchachita-milagro, mi deslumbrante mujercita en
 miniatura...
 Pequeña y misteriosa mano, pestañas que salieron
 de mi
 vientre.
 ¿Dónde estará escondida esa maravillosa fuerza
 que me tejió por dentro esa muñeca?

¿Cómo fue que el amor floreció de esa manera?
¡Qué estrella me reventó en el sexo
y me entregó este chiquito planeta perfecto...!

La feminista Kate Millet publicó en 1969 *Política Sexual*, donde plantea que el adoctrinamiento ideológico es causa de la opresión de la mujer tanto como la desigualdad económica. En este adoctrinamiento, la Literatura juega un papel importante, pues ésta ha sido modelada por los hombres en sus valores y en sus convenciones. Algunos poemas de Gioconda Belli - “Vigilia” y “Devoluciones”, por ejemplo- dan un tono épico que podría ser masculino, pero lo que hace conscientemente la autora es *adoctrinar contra el patriarcado* en sus “Reglas del juego para los hombres que quieran amar a mujeres mujeres”, como vemos en estos fragmentos:

El hombre que me ame
no querrá poseerme como una mercancía,
ni exhibirme como un trofeo de caza,
sabr  estar a mi lado
con el mismo amor
con que yo estará al lado suyo.

[...]
El amor de mi hombre
no le huir  a las cocinas,
ni a lo pañales del hijo,
será como un viento fresco
llevándose entre nubes de sueño y de pasado,
las debilidades que, por siglos, nos mantuvieron
separados
como seres de distinta estatura.

El inconsciente es otro de los aspectos principales en la diferencia sexual. La reelaboración de las teorías de Freud por parte de Lacan han tenido una gran influencia en algunas feministas que han señalado que el concepto de “pene” o “falo” es un concepto simbólico y no una realidad biológica; a pesar de esto, y según Jane Gallop, la aplicación de las categorías de Lacan a la diferencia sexual parece implicar, de forma ineludible, una subordinación de la sexualidad femenina si bien ésta, por ser fluida, inestable... está asociada con la productividad poética, con los impulsos psicossomáticos que cuestionan el significado unitario y el discurso logoc trico (y por lo tanto, faloc trico).

Julia Kristeva considera la poesía como un lugar privilegiado del análisis, porque se encuentra suspendida entre lo racional y lo irracional y porque se ha abierto a los impulsos básicos del deseo y del miedo; el lenguaje poético invade la ordenación racional del lenguaje y subvierte los símbolos del patriarcado. Gioconda Belli lo hace en el poema ya citado “Y Dios me hizo mujer”. En “Biblia” no sólo se describe sino que, además, se concede el poder de crearse.

Sean mis manos como ríos
entre tus cabellos.
Mis pechos como naranjas maduras.
Mi vientre un comal cálido para tu hombría.
Mis piernas y mis brazos sean como puertas,
como puertos para tus tempestades.
Mi pelo algodón en rama.
Todo mi cuerpo sea hamaca para el tuyo,
y mi mente tu olla,
tu cañada.

El ojo de la mujer es poesía expresada en libertad, con toda la autenticidad de una autora que parece haber entendido el llamamiento de Helene Cixous para que las mujeres pongan sus cuerpos en la Literatura, para que se liberen y digan: “Reboso, mis deseos han inventado nuevos deseos, mi cuerpo conoce canciones desconocidas. Una y otra vez...me he sentido tan llena de torrentes luminosos que habría podido estallar, estallar en formas mucho más hermosas que las que se enmarcan y venden por una enorme fortuna”.

La respuesta de Gioconda Belli se manifiesta en estos versos:

Estoy deseando explotar
como vaina de malinche
para darle mis semillas al viento.

Pero la autora sabe que esta explosión de vida es una conquista, el fruto de una larga lucha de las mujeres. Podríamos decir que la autora se rebela contra siglos de prejuicios y esta rebelión deviene en una revelación de su experiencia: es así como su vida y su poesía son una misma cosa, como si su vida se derramara en sus versos o sus versos nos dieran a conocer su vida.

Mi sangre acarrea letras
dentro de mi cuerpo.
Ando una sensación extraña
en la cabeza,

una sensación de olas reventando,
de presa contenida
de túnel de viento.

Para abundar en esta idea, compara el proceso de la creación poética con la experiencia de un parto: vida y poesía se funden en la vivencia íntima de la mujer.

A borbotones
estoy creando
palabras.
Me retuerzo en dolores
de parto.
Cada poema
es mi carne
y mi sangre.
No quiero quedarme
sin nada.
No dejaré que salga
la placenta.

Y desde esta afirmación de su identidad, recuerda a otras mujeres que tuvieron menos fortuna, mujeres que invoca para expresarles su solidaridad y ofrecerles el triunfo de “un cuarto propio, una máquina de escribir, los estantes de libros...” los tesoros que hubieran querido Jane Austen, Virginia Wolf, George Sand y tantas otras que tomaron la pluma a escondidas, encerradas en una sociedad dominada por los hombres y que, en muchos casos, pagaron con la soledad, con su salud e incluso con su vida, la osadía de querer salir de este encierro físico e ideológico, donde a la mujer se le negaba la autoría y la autoridad.

Mujeres de los siglos me habitan:
Isadora bailando con la túnica
Virginia Wolf, su cuarto propio
Safo lanzándose desde la roca
Medea Fedra Jane Eyre
y mis amigas
espantando lo viejo del tiempo
escribiéndose a sí mismas
sacudiendo las sombras para alumbrar perfiles
y dejarse ver por fin
desnudadas de toda convención.
[...]

Mujeres de los siglos adustas envejecidas tiernas
con los ojos brillantes descienden a mi entorno
ellas precederán inmortales
parecieran gozar detrás de las pestañas
viendo mi cuarto propio
el nítido legajo de papeles blancos
la negra electrónica maquina de escribir
los estantes de libros
los gruesos diccionarios
el cenicero negro de ceniza
el humo del cigarro
Yo miro los armarios con la ropa blanca
las pequeñas y suaves prendas íntimas
la lista del mercado en la mesa de noche
siento la necesidad de un beso sobre la pierna.

Este sentimiento de solidaridad con las mujeres, ese colectivo humano del que ella se siente parte, también se expresa en el poema “Amo a los hombres y les canto”. Vuelve a recordar a las mujeres que piden y toman la palabra, pero también a las madres, a las madres que han perdido a sus hijos y a las que esperan tenerlos, a las mujeres guerrilleras, a las mujeres explotadas en el trabajo y a las que tejen la vida cotidiana.

Amo a las mujeres desde su piel que es la mía.
A la que se rebela y forcejea con la pluma y la voz
desenvainadas
a la que se levanta de noche a ver a su hijo que llora,
a la que llora por un niño que se ha dormido para
siempre,
a la que lucha enardecida en las montañas,
a la que trabaja –mal pagada- en la ciudad,
a la que gorda y contenta canta cuando echa tortillas
en la pancita caliente del comal,
a la que camina con el peso de un ser en su vientre
enorme y fecundo
A todas amo y me felicito por ser de su especie.

En los poemas amorosos, Gioconda Belli vierte una pasión y una serenidad que transmiten la vivencia de una realización cumplida, incluso en algún poema donde aparece la sombra del desamor, como éste:

Tocamos la noche con las manos,
escurriéndonos la oscuridad entre los dedos,
sobándola como la piel de una oveja negra

Nos hemos abandonado al desamor,
al desgano de vivir colectando horas en el vacío,
en los días que se dejan pasar y se vuelven a repetir,
intrascendentes,
sin huellas, ni sol, ni explosiones radiantes de claridad.

En otros poemas expresa el gozo del éxtasis; describe la intimidad del amor con sencillez y sabiduría; se recrea en el amado, lo ama con todos los sentidos y se siente correspondida. El amor es abandono y pasión, juego y trascendencia pero, sobre todo, es un amor en libertad donde la entrega y el goce son recíprocos.

Entre tus piernas
el mar me muestra extraños arrecifes
rocas erguidas corales altaneros
contra mi gruta de caracolas concha nácar
tu molusco de sal persigue la corriente
el agua corta me inventa las aletas
mar de la noche con lunas sumergidas
tu oleaje brusco de pulpo enardecido
acelera mis branquias los latidos de esponja
los caballos minúsculos flotando entre gemidos
enredados en largos pistilos de medusa.

“Recorriéndote” es un poema erótico que describe el cuerpo del amado al estilo de Pablo Neruda en algunos poemas de *Los versos del capitán*. La relación entre el amor y el compromiso político, que es una constante en la poesía de Gioconda Belli, aparece aquí en el símil sobre sus piernas.

firmes como tus convicciones guerrilleras

Incluso cuando expresa el deseo del amado desde la distancia o la soledad, transmite menos el dolor por la ausencia que la esperanza del regreso y el goce anunciado del encuentro amoroso

Aquí estoy,
desnuda,
sobre las sábanas solitarias
de esta cama donde te deseo.
Veo mi cuerpo,
liso y rosado en el espejo,
mi cuerpo
que fue ávido territorio de tus besos,

este cuerpo lleno de recuerdos
de tu desbordada pasión
sobre el que peleaste sudorosas batallas
en largas noches de quejidos y risas
y ruidos de mis cuevas interiores.

El amor que late en estos poemas es pasión, alegría, esperanza, angustia a veces, sensualidad y erotismo, pero es un amor elegido, vivido consciente y simultáneamente en el corazón y en la piel: es un amor en libertad, un amor comprometido con la vida y que por eso es eterno.

Dime que no me conformarás nunca,
ni me darás la felicidad de la resignación,
sino la felicidad que duele de los elegidos,
los que pueden abarcar el mar y el cielo con sus ojos
y llevar el Universo dentro de sus cuerpos.
Y yo te vestiré con lodo y te daré a comer tierra
para que conozcas el sabor de vientre del mundo.

Este compromiso no le inmuniza para no desear en algún momento olvidarse de todo, pero eso no deja de ser una alucinación, como dice este poema.

Hoy me desperté
quietamente mujer-poeta
y quise imaginarme que podría
simplemente dejarme ir hacia el amor
como un perezoso velero siguiendo juguetón
el viento
Pensé llegar de pronto, aparecerme
olvidar el tecleto de la oficina,
el teléfono,
el tiempo,
y estar mirándote
como si nada en el mundo fuera más importante.

Y es que Gioconda Belli es consciente del momento histórico que le ha tocado vivir y no puede ni quiere eludir su responsabilidad.

Uno no escoge el país donde nace;
pero ama el país donde ha nacido.
Uno no escoge el tiempo para venir al mundo;
pero debe dejar huella de su tiempo
Nadie puede evadir su responsabilidad.

Nadie puede taparse los ojos, los oídos,
enmudecer y cortarse las manos
Todos tenemos un deber de amor que cumplir,
una historia que hacer
una meta que alcanzar.
No escogimos el momento para venir al mundo:
Ahora podemos hacer el mundo
en que nacerá y crecerá.
La semilla que trajimos con nosotros.

Pero es que, además, si no hubiera asumido ese compromiso con su país, tampoco viviría el amor de la misma manera.

Si yo no viviera en un país asediado
que rodeado de muerte nos da vida.
Si no creyera en la fuerza del pensamiento
y pensara que sólo es útil
para el ejercicio del cerebro.
[...]
Seguramente
hubiera pasado a tu lado
sin mirarte
sin que me vieras.
Seguramente
ni vos
ni yo
estaríamos ahora sentados
mirándonos
tocándonos
acariciando
como a un niño
el tiempo.

En este poema se evidencia con absoluta claridad que la rebelión y la revelación de la mujer-poeta es parte de la revolución de Nicaragua y de las mujeres nicaragüenses que incorporaron a la revolución político social del Frente Sandinista las propuestas e inquietudes del movimiento feminista por la liberación de la mujer.

El amor es también un acto de afirmación y de compromiso, que se nutre en la lucha y que asume todos y cada uno de los riesgos. Pero el amor no es sólo el sentimiento que le inspira el amado, es también la solidaridad con los hombres y mujeres que creen en la Revolución, es la fuerza que la anima en la lucha, es el dolor que siente por su país, trascendido en esperan-

za. ¿Dónde empieza un amor y termina otro? ¿O será más bien uno y todo el amor? Gioconda Belli se expresa con la misma pasión y con la misma ternura cuando habla del amado que cuando habla de Nicaragua, porque se siente parte de ese país.

Amarte en esta guerra que nos va desgastando
y enriqueciendo.
Amarte sin pensar en el minuto que se escurre
y que acerca el adiós al tiempo de los besos.
Amarte en esta guerra que peleamos, amor,
con piernas y con brazos.
[...]
Amarte en toda esta incertidumbre,
sintiendo que este amor es un regalo,
una tregua entre tanto dolor y tanta bala,
un momento inserto en la batalla,
para recordar cómo necesita la piel de la caricia
en este quererte, amor,
encerrada en un triángulo de tierra.

También el amor es el baluarte que puede resistir todo, el antídoto contra las dudas y la desesperanza, porque:

Sólo el amor resistirá
mientras caen como torres dinamitadas
los días, los meses, los años.
Sólo el amor resistirá
alimentando silencioso la lámpara encendida,
el canto anudado a la garganta
la poesía anudado a la garganta,
la poesía en la caricia del cuerpo abandonado.

El compromiso político de Gioconda Belli está presente en todos los poemas de *El ojo de la mujer*, pero merece la pena resaltar algunos: “Huelga”, “Hasta que seamos libres”, “¿Qué sos, Nicaragua?”, “La sangre de otros”, “Ternura de los pueblos”, “Nicaragua agua fuego”, “Patria Libre: 19 de julio de 1979”... y de manera especial “La madre” y “Ya van meses, hijita”, porque expresan sus sentimientos de mujer.

“La madre” es la mujer nicaragüense que se incorpora al combate para luchar por sus hijos, pero que trasciende su experiencia personal para luchar por otros hijos, otros niños que siente suyos desde la solidaridad con el pueblo.

La madre
se ha cambiado de ropa.
La falda se ha convertido en pantalón,
los zapatos en botas,
la cartera en mochila.
No canta ya canciones de cuna,
Canta canciones de protesta.
Va despeinada y llorando
un amor que envuelve y sobrecoge.
No quiere ya sólo a sus hijos,
ni se da sólo a sus hijos.
Lleva prendidas en los pechos
miles de bocas hambrientas.
Es madre de niños rotos
de muchachitos que juegan trompo en aceras polvorosas.

“Ya van meses, hijita” es un poema más cercano, menos épico, en un tono más íntimo, porque es la voz de una madre que quisiera compartir con su hija pequeña las razones de su ausencia. También en este poema están presentes los demás hijos, sobre todo los que van a sufrir la terrible injusticia de no poder escuchar ya a sus madres.

Ya van meses, hijita
que no te veo.
Meses en que mi calor
no ha arrullado tu sueño.
Meses en que sólo
hemos hablado por teléfono
-larga distancia, hay que hablar aprisa-
¿Cómo explicarte, mi amor,
la revolución a los dos años y medio?
¿Cómo decirte: Las cárceles están llenas de gente,
en las montañas el dolor arrasa poblados enteros
y hay otros niños que no escucharán ya la voz de sus
madres?

Vemos, por lo tanto, que en la poesía de Gioconda Belli podemos encontrar el eco de las distintas teorías feministas que se basan en la biología, la experiencia, el discurso, el inconsciente... , pero invocando a Virginia Wolf, sabemos que las mujeres producen literatura en condiciones materialmente diferentes a los hombres y que éstas influyen en la forma y en el contenido de lo que escriben. En la poesía de Gioconda Belli, la mujer se manifiesta en libertad y en igualdad con respecto al hombre: puede elegir, afirmar,

compartir... pero es consciente de que esa libertad es una conquista y, desde esa situación de libertad, sí señala la discriminación histórica de las mujeres y también la explotación que sufren en el trabajo, es decir, la doble subordinación de género y de clase que han teorizado las feministas marxistas.

Según Heidi Hartman, las categorías del marxismo son ciegas al sexo y solamente un análisis específicamente feminista puede revelar el carácter de las relaciones entre el hombre y la mujer. Pero el análisis feminista solo también es inadecuado, porque es ciego a la Historia e insuficientemente materialista. Las mujeres sufren una doble explotación, de clase y de género, y para verla hay que mirar con dos miradas simultáneamente y explicar cada una de las dos visiones. Para superar la doble explotación, hay que cambiar las condiciones materiales que la producen.

La sociedad está organizada desde el capitalismo y desde el patriarcado, desde unas relaciones fundamentalmente económicas y desde unas relaciones de género. La explotación bajo el capital se basa en la apropiación de plusvalía que genera el trabajador en el modo de producción capitalista; en el patriarcado, es el hombre el que resulta beneficiado del trabajo de la mujer, no sólo del trabajo material sino también de una producción emocional o sexual afectiva. Esto lleva a algunas feministas, como Ann Ferguson, a sostener que la apropiación por parte del hombre del trabajo emocional de la mujer es una explotación semejante a la que sufre el trabajador en el sistema capitalista.

Gioconda Belli no ve en los hombres de su misma clase, de su mismo país, de su misma ideología política, unos exponentes del patriarcado. En el momento revolucionario que vivía Nicaragua, la liberación de la mujer era parte de la liberación del pueblo nicaragüense, que tenía ante sí un enemigo de clase y una dictadura contra la que luchar. Hombres y mujeres que compartían los ideales del Frente Sandinista, unían sus esfuerzos en esta lucha común. El poema ya citado “Amo a los hombres y les canto” se dirige de la misma forma a los hombres y a las mujeres:

Quiero llevarlos a recorrer los caminos
por donde avanza -inexorable- la Historia.
Porque los amo quiero llevarlos de frente a la nueva
mañana,
mañana lavada de pesar que habremos construido
todos.

Pero la Historia ha burlado a veces las expectativas de las mujeres que se han incorporado con entusiasmo a las reivindicaciones de los hombres, pensando que eran reivindicaciones de ciudadanía, de clase, etc. porque han

comprobado que, después de luchar por unos derechos, han sido excluidas de ellos con mayor o menor sutileza y relegadas a seguir esperando mejores momentos para hacer efectivos esos derechos. Gioconda Belli manifiesta en esta obra que la revolución de las mujeres está en marcha, no tiene que esperar porque forma parte del movimiento revolucionario en Nicaragua². Por eso, en su poesía se manifiesta como una mujer libre y consciente de su lucha y advierte que no se va a dejar dominar en el poema “Eva advierte sobre las manzanas”:

Para nunca jamás
esta Eva verá espejismos de paraíso
o morderá manzanas dulces o peligrosas,
orgullosas,
soberbias,
inadecuadas
para el amor.

Sin embargo, no faltan contradicciones porque Gioconda Belli es consciente de que el patriarcado existe y de que tiene un inmenso poder para hacer a las mujeres prisioneras de la condición femenina: por eso, se enfrenta a quienes pretenden cuestionar su voz y su pluma y defiende su poesía de la vieja tradición paternalista.

Como libros abiertos,
llenos de citas,
llegan a las reuniones
dejando caer nombres, obras y fechas
como trofeos,
esgrimiendo la lógica
hasta el final de las consecuencias.
Así quieren hacernos a su modo
algunos poetas,
siguiendo la vieja tradición paternalista
tratan de adoptarnos
a falta de poder apresar
el viento, la fruta prohibida,
la misteriosa fertilidad
de nuestros poemas.

Y la lucha sigue, y así lo pone de manifiesto en el último poema de esta

² Así lo expresan también las protagonistas de su novela *La mujer habitada*, Barcelona, Emecé Editores, 1998.

obra, que titula “No me arrepiento de nada”: la lucha contra el patriarcado y sus múltiples trampas que consiguen, incluso, enfrentar a las mujeres entre ellas; hay una alusión al cuento de Blancanieves, por el espejo en el que se reflejan las contradicciones entre el modelo de mujer impuesto y el intento de liberarse de ese modelo:

Estas mujeres, sin embargo,
me miran desde el interior de sus espejos;
levantan un dedo acusador

También aparecen las mujeres según el modelo establecido:

Las mujeres primorosas
dechado de virtudes
hacendosas buenas esposas
que me deseara mi madre

La autora sabe lo que cuesta rebelarse, porque el peso de la ideología patriarcal es enorme; por eso, quiere asumir las contradicciones de las mujeres que no han tenido la osadía -o la oportunidad- de hacerlo.

en esta contradicción invisible
entre lo que debió haber sido y lo que es
he invertido numerosas batallas mortales,
batallas inútiles de ellas contra mí
-ellas contra mí que soy yo misma-

Lanza un reto al sistema patriarcal y se atreve a no ser el modelo que los hombres han construido, la mujer ángel sumisa y dependiente; es consciente de lo que significa no seguir la norma y la alusión a la locura tiene reminiscencias de otras épocas en las que ni siquiera podían expresar la voluntad de ser ellas mismas y es una afirmación del presente y el futuro que está en marcha.

Porque me atrevo a ser esta loca falible, tierna y vulnerable

En cualquier caso, ella ha conquistado la felicidad y lo que desea es que otras mujeres se atrevan también a hacerlo, porque ella no es distinta a las otras aunque las otras, reproduciendo la ideología del patriarcado se sientan diferentes e incluso, se sitúen frente a ella:

Contra esta mujer
hecha y derecha
plena
esta mujer de pechos en pecho
y anchas caderas
que por mi madre y contra ella,
me gusta ser.

Dice Virginia Wolf en *Una habitación propia* sobre la Literatura y el papel de la mujer: “Démosle una habitación propia y quinientas libras al año, dejémosle decir lo que quiera y omitir la mitad de lo que ahora pone en su libro y el día menos pensado escribirá un libro mejor”. Pues bien, en *El ojo de la mujer*, Gioconda Belli ha encontrado su habitación propia. Desde esta habitación propia, es decir, desde su autonomía, afirma su condición de mujer, revela su experiencia, expresa su solidaridad y hace efectivo su compromiso con la igualdad y la libertad de las mujeres y de su pueblo.

REFERÊNCIAS

- BELLI, Gioconda. *El ojo de la mujer*. 3. ed. Madrid: Visor Libros, 1997.
- BEAUVOIR, Simone. *El segundo sexo*. Madrid: Cátedra, 2005.
- BENGOECHEA, Mercedes. El concepto de género en la sociolingüística o cómo el paradigma de la dominación femenina ha malinterpretado la diferencia. En: TUBÉRT, Sílvia. *Del sexo al género: los equívocos de un concepto*. Madrid: Cátedra, 2003.
- GILBERT, Sandra M. *La loca del desván*. Madrid: Cátedra/Instituto de la Mujer; Valencia: Universitat de València, D.L., 1998.
- MIGUEL, Ana de. *El feminismo, teoría crítica de la sociedad*. Madrid: Instituto de investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid, 2001.
- MOLINA, Cristina. Debates sobre el género. En: AMORÓS, Celia (Ed.). *Feminismo y Filosofía*. Madrid: Síntesis, 2000.
- SELDEN, R. *Introducción a la Crítica Literaria Contemporánea*. Barcelona: Ariel, 2001.
- WOLF, Virginia. *Una habitación propia*. Barcelona: Círculo de Lectores, 2004.